

# La crisis de representación y el movimiento antifujimorista:

Una reflexión desde la literatura de los movimientos sociales

ELIANA CARLÍN



## Introducción

Los movimientos sociales han pasado a ocupar espacios de representación que tradicionalmente ocupaban los partidos políticos. En el caso del movimiento social antifujimorista, este logra satisfacer las necesidades de representación ciudadana, particularmente durante coyunturas electorales, puesto que en ellas se evidencia con más intensidad la escasa y precaria oferta política partidaria. En ese sentido, participar en un movimiento social puede cumplir un rol estrictamente político y responder a un conjunto de motivaciones diversas. Estas pueden referirse a la necesidad de abordar temas de la agenda personal de los participantes, al interés de diversos actores nacionales o internacionales de conseguir un resultado de política pública determinado, o a la búsqueda de cubrir necesidades emocionales. En cualquier caso, el movimiento antifujimorista ha cubierto espacios de representación que desafían la centralidad del voto en la democracia representativa. En el periodo entre elecciones, por su parte, el movimiento antifujimorista sigue trayectorias distintas, sin abandonar el principal objetivo que persigue.

## Nuevas formas de representación política

Hablar de representación política coloca el momento electoral en una posición central. Por tan-

to, los principales protagonistas son los partidos políticos. En el Perú, hace más de dos décadas que desde la academia se discute sobre la crisis de partidos y la falta de representación política. En torno a estas crisis, se han discutido ampliamente los efectos del sistema electoral, del marco normativo que regula los procesos electorales, los filtros para inscribir partidos políticos, etc. Sin embargo, al hablar de una crisis de representación institucionalizada, se pone en evidencia que la sola delegación formal del poder de los representados a los representantes para que estos gobiernen a su favor (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2006), no basta para cubrir las necesidades de representación existentes en la ciudadanía.

A la incapacidad de los partidos políticos de representar adecuadamente los intereses ciudadanos, le debemos añadir las profundas transformaciones estructurales que el país ha atravesado en las últimas décadas. No desarrollaremos estos procesos y fenómenos en este artículo, pero es importante mencionar que se trató de una combinación de crisis económicas, el periodo de violencia política, el ajuste estructural del Consenso de Washington como algunos de los factores centrales que han contribuido al debilitamiento de una cultura partidaria robusta en nuestro país.

*Revista Argumentos, Edición N° 1, Año 13, 2019. 41-46*  
*Instituto de Estudios Peruanos*  
 ISSN 2076-7722



Fuente: La República

### Los movimientos sociales

Dentro de la región, la literatura que aborda los movimientos sociales ha sido extensamente aplicada en países como Chile o Brasil, pero en menor medida en el caso peruano. Pese a que en la sociedad civil peruana se ha movilizadado en múltiples ocasiones, los estudios con relación a las estructura de estas agrupaciones aún es escasa en Perú. Un caso que llama la atención en la política contemporánea es el del movimiento antifujimorista. Si bien el surgimiento de este se inicia como respuesta al autogolpe de Alberto Fujimori (1992), su particularidad radica en la perdurabilidad del movimiento hasta la actualidad –con diversas transformaciones durante su trayectoria– y en el desarrollo de un nivel mínimo de institucionalidad con el que ha venido operando. Asimismo, llama la atención el rol fundamental que desempeñó dentro de la dinámica política, sobre todo en época electoral y en el ejercicio de presión sobre decisiones de los altos mandatos. Entonces, ¿cómo se explica el surgimiento del movimiento antifujimorista? ¿Qué rol cumplió

en la transición a la democracia? ¿Cuáles son las razones por las que es uno de los movimientos sociales con mayor impacto en el Perú? ¿Cómo ha sido posible su vigencia hasta la actualidad?

En un contexto donde las investigaciones sobre los movimientos sociales giran en torno a la idea de «crisis de representación política» desde una perspectiva tradicional, es necesario indagar sobre lo que se ha escrito acerca de este tipo de organizaciones sociales. Así pues, como punto de partida, definiremos movimiento social como «el conjunto de creencias en una población que representa preferencias por cambiar ciertos elementos de la estructura social y/o la distribución de beneficios de una sociedad» (McCarthy y Zald, 2008, p. 109). Esta mirada reformista compromete cambios en las leyes o en el sistema de representación, así como la búsqueda de un cambio social y no solo político. Para concretar los diversos objetivos que se plantean los colectivos o los grupos de activistas, se pueden llevar a cabo tanto prácticas legales e institucionalizadas como marchas, plantones, etc.; incluso pueden compro-

meter prácticas denominadas «no cívicas», que desafían las leyes.

A lo largo de la historia, existieron movimientos que perduraron y concretaron sus objetivos, así como varios otros no lograron mantenerse en el tiempo ni ejercer la presión deseada. Por lo tanto, cabe preguntarse, ¿cuál es la clave para que un movimiento social concrete ciertos objetivos? A continuación, trataremos de describir los distintos marcos desde los cuales la academia ha pretendido acercarse a estas preguntas. Abordaremos la mirada institucional, el individualismo metodológico, el aporte de las facilidades organizativas, la perspectiva del *Resource Mobilization Approach* y el rol de las emociones en estos procesos.

El análisis de los movimientos sociales, desde una mirada institucional, se centra en la importancia de los recursos, la cohesión y la estructura con la que cuentan, lo que involucra también un estudio sobre los factores que impulsan las acciones en grupo. Para este enfoque, la organización de un movimiento social resulta similar a la de un partido político y son, justamente, esas características las que definen el desempeño y el alcance que los movimientos obtendrán en las decisiones del Estado.

Sin embargo, desde la teoría de la acción racional, expuesta por Mancur Olson, esta explicación no es la más adecuada. Al tratarse de un análisis a nivel microsocioal, su contribución en cuanto a los «incentivos selectivos» resulta importante para el análisis del antifujimorismo. En este caso, dichos incentivos son tratados como herramientas para obtener la capacidad de movilizar a los individuos mediante beneficios. Esto se condice con la idea de que los partidos políticos comúnmente ofrecen privilegios a sus seguidores o partidarios para fomentar el apoyo a sus campañas políticas y obtener votos. Para Olson, la existencia de ventajas para aquellos que participan activamente en movimientos sociales o pertenecen a algún partido político resulta fundamental para comprender las razones detrás de su compromiso con estas organizaciones. Dos principales premisas se ajustan a esta teoría para indicar que todo individuo cuenta con una lógica egoísta y que, además, toma decisiones racionales. Es a partir de ello que la acción

colectiva se convierte en una acción potencial o una posibilidad, ya que el sujeto solo participará en un grupo cuando los beneficios de participar colectivamente sean mayores a los beneficios que obtendría al no participar en el mismo. Así pues, los dividendos separados deben estimular una acción colectiva en la medida en que el individuo solo actuará en favor de un objetivo común, si al lograrlo estará en una mejor posición.

De esta manera, en caso que los miembros «estarán mejor si es que el objetivo es conseguido, se considera que siguiendo un razonamiento lógico, que los individuos en ese grupo, si son racionales y obedecen a intereses propios, actuarán para conseguir ese objetivo» (Olson, 2015, p. 59). Esta perspectiva sostiene que es necesaria la existencia de incentivos, no necesariamente explícitos o económicos, para quienes conforman un determinado movimiento social. Para Olson, esto explicaría la participación en busca del logro de un objetivo.

Cabe destacar que esta mirada desde el individuo, señala que en todas las etapas, incluso al actuar colectivamente, el individuo siempre lo hace por interés particular y no por un interés colectivo. Así, a menos de que se trate de un grupo pequeño o haya algún tipo de coerción para que los individuos actúen en su interés común, estos no actuarán racionalmente para lograr intereses grupales (Olson, 2008, p. 94).

Desde la perspectiva de la movilización de recursos (*resource mobilization*), McCarthy y Zald (2008) enfatizan la importancia de la interacción entre los recursos disponibles, la organización de estructuras de preferencias y los patrones de movilización preexistentes. La probabilidad de lograr una acción colectiva eficiente a partir de las preferencias de estos grupos dependerá de la existencia de bases de apoyo, estrategias y relación con la sociedad mayoritaria. Estos tres elementos son muy parecidos a los requeridos por partidos políticos para lograr atraer partidarios y generar movilizaciones. Desde esta perspectiva, es indispensable contar con una base social, altamente comprometida con los objetivos del movimiento. A diferencia de los incentivos selectivos que son aplicados individualmente, este modelo enfatiza el surgimiento de un movimiento social a partir de

los problemas y quejas que comparte un grupo de individuos. Si bien existe un beneficio particular al participar en el colectivo, esta perspectiva sostiene que «antes de que la acción colectiva sea posible dentro de una colectividad, es necesaria una creencia generalizada sobre al menos las causas del descontento y, en ciertas condiciones, los modos de reparación» (McCarthy & Zald, 2008, p. 106).

Por su lado, McCarthy y Zald (2015) mencionan la importancia de considerar los recursos discretos, como el tiempo y el dinero, para que una organización pueda movilizarse. En ese sentido, al aumentar los recursos como infraestructura, transporte, medios de comunicación y demás, crece la competencia entre movimientos por disponer de los mismos. En este sentido, Tilly señala que los movimientos sociales nacionales tienden a «modelar» otros colectivos más pequeños, porque disponen de mayor cantidad de recursos bajo su control: «Es un error concebir un movimiento social como un grupo, de alguna manera, paralelo a un partido. De hecho, el movimiento social se aplica de manera más útil a una interacción sostenida entre un conjunto específico de autoridades y varios portavoces para un desafío dado a esas autoridades» (Tilly, 2008, p. 187). Esta visión de Tilly contradice a quienes sostienen que los movimientos sociales actúan como partidos políticos, en tanto los considera como grupos de presión duraderos.

Tarrow (2008), por su parte, señala que la contención se transforma en un movimiento social cuando aprovecha las redes sociales integradas y las estructuras conectivas. A partir de ello, produce marcos de acción colectiva, capaces de sostener la contención frente a oponentes poderosos. Así, los líderes deben inventar, adaptar y combinar varias formas de contención para ganar el apoyo de personas, que de otra manera se quedarían en casa (Tarrow, 2008, p. 146). Las protestas, de este modo, se constituyen en un recurso, mientras que las formas de contención son un incentivo colectivo en sí mismo para la movilización. En el caso del movimiento antifujimorista, si bien no ha habido un líder indiscutible a lo largo del tiempo, han surgido liderazgos macro en la opinión pública y liderazgos a nivel micro que requieren un análisis posterior.

La decadencia institucional y el desmoronamiento de los partidos políticos convirtieron la acción colectiva contenciosa en la forma más eficiente para la lucha sociopolítica. Esta se puede clasificar en tres tipos: convencional, confrontacional y la violenta. El llamado *uncivic activism* (activismo no-cívico), ha jugado un rol importante por ser un método visible en la búsqueda de colocar temas en agenda para transformaciones profundas. (López y Lander, 2017).

Desde una perspectiva distinta, actualmente se realizan prácticas como el *framing*, tanto en partidos políticos como en movimientos sociales. Esta práctica consiste en la construcción de un marco organizador de pensamiento para lo cual, usualmente, se contrata a consultores con la finalidad de construir un mensaje poderoso. Se trata de alinear una narrativa con símbolos, argumentos, gráfica y demás recursos, de modo que determinado grupo se pueda convertir en un movimiento organizado y cohesionado (Ryan y Gamson, 2015). Desde esta perspectiva, el éxito del movimiento depende de la forma en que se enmarquen los mensajes y los objetivos, así como el impacto que la construcción global de la idea del movimiento tenga en cada individuo.

Finalmente, Wood (2015) describe los beneficios emocionales que pueden recibir los activistas, incluso en situaciones de peligro físico real. A partir de su análisis del caso de campesinos salvadoreños que colaboraron en la guerra civil, encuentra que la necesidad de afirmar su identidad y su dignidad, significaron motivaciones suficientemente poderosas para llevarlos a actuar de maneras, aparentemente, irracionales. En este sentido, Gould señala que «con el fin de atraer y retener a los participantes y perseguir la agenda de un movimiento, los activistas necesitan continuamente movilizar estados afectivos y emociones que encajen con los objetivos y tácticas políticas del movimiento, y reprimir aquellos que hacen lo contrario». (Gould, 2015, p. 254).

## Conclusión

Si bien esta reflexión sobre la crisis de representación y los movimientos sociales deja más preguntas que respuestas, constituye un marco

desde el cual se puede analizar el movimiento antifujimorista en adelante. La discusión sobre el carácter partidario de los movimientos sociales se agota al acercarnos a la complejidad de sus dinámicas y trayectorias.

Sin embargo, es necesario resaltar la importancia que reviste un movimiento de esta naturaleza ante la crisis de representación y ante la actual

crisis que atraviesa el fujimorismo. ¿Qué nuevas agendas ocuparán al movimiento? ¿cómo se canalizará la institucionalidad mínima que actualmente posee? Son preguntas que también tendrán relación con la evolución de los partidos políticos y la institucionalidad política en general. Es importante prestar atención a los movimientos políticos no partidarios y su participación en la vida política nacional, no solo en momentos electorales.

---

## BIBLIOGRAFÍA

AMENTA, E., Caren, N., Olasky, S.J., & Stobaugh, J.E. Movements in the Media. En J. Goodwin, & J.M. Jasper (Edits.), *The Social Movements Reader: Cases and Concepts* (3era ed.). UK: Wiley Blackwell. 2015.

GAMSON, W.A. Defining Movement "success". En J. Goodwin, & J.M. Jasper (Edits), *The Social Movements Reader: Cases and concepts* (3era ed.). UK: Wiley Blackwell. 2015.

GOULD, D.B. The Emotion Work of Movements. En J. Goodwin, & J.M. Jasper (Edits.), *The Social Movements Reader: Cases and concepts* (3era ed.). UK: Wiley Blackwell. 2015.

ISUNZA, E., & Gurza, A. *La innovación democrática en AL. Tramas y nudos de la representación, la participación y el control social*. CIESAS-U Veracruzana. 2010.

JENKINS, J.C. Resource Mobilization Theory and the Study of Social Movements. En V. Ruggiero, & N. Montagna (Edits.), *Social Movements: A reader*. New York: Routledge. 2008.

LÓPEZ, M. M., & Lander, L.E. The counterpoint between contentious and civic collective action in Venezuela's recent democracy. En S.E. Alvarez, J.W. Rubin, M.Thayer, G. Baiocchi, & A. Láo-Montes (Edits), *Beyond Civil Society: Activism, participation, and protest in Latin America*. Durham: Duke University Press. 2017.

MAINWARING, S.; Bejarano, A.; y Pizarro, E. *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. California: Stanford University Press. 2006.

MCCARTHY, J.D, & Zaid, M.N. Resource Mobilization and Social Movements: A partial Theory. En V. Ruggiero, & N. Montagna (Edits.), *Social Movements: A reader*. New York: Routledge. 2008.

MCCARTHY, J.D, & Zald, M.N. Social Movement Organizations. En J. Goodwin, & J.M. Jasper (Edits.), *The social Movements Reader: Cases and Concepts* (3era ed.). UK: Wiley Blackwell. 2015.

MEDEIROS, M., & Noel, A. The Forgotten Side of Partisanship: Negative Party Identification in Four Anglo-American Democracies. *Comparative Political Studies*, 47(7). 2014.

- MAINWARING, S.; Bejarano, A.; y Pizarro, E. *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. California: Stanford University Press. 2006.
- OFFE, C. *New Social Movements: Challenging the boundaries of institutional politics*. En V. Ruggiero, & N. Montagna (Edits.), *Social Movements: A reader*. New York: Routledge student readers. 2008.
- OLSON, M. *The logic of Collective action*. En V. Ruggiero, & N. Montagna (Edits.), *Social Movements: A reader*. New York: Routledge. 2008.
- OLSON, M. *The Free-Rider Problem*. En J. Goodwin, & J.M. Jasper (Edits.), *The Social Movements Reader: Cases and Concepts* (3era ed.). UK: Wiley Blackwell. 2015.
- PALLARES, A. *Refounding the political: The struggle for Provincialization in Santa Elena, Ecuador*. En S.E. Alvarez, J.W. Rubin, M.Thayer, G. Baiocchi, & A. Láo-Montes (Edits), *Beyond Civil Society: Activism, participation, and protest in Latin America*. Durham: Duke University Press. 2017.
- PANFICHI, A. *Contentious Representation in Contemporary Peru*. En J. Crabtree (Ed.), *Fractured Politics: Peruvian Democracy Past and Present*. London: Institute for the Study of the Americas. University of London. 2011.
- RUBIN, J.W. *In the streets and in the institutions. Movements-in-Democracy and the Rural Women's Movement in Rio Grande Do Sul*. En S.E. Alvarez, J.W. Rubin, M.Thayer, G. Baiocchi, & A. Láo-Montes (Edits), *Beyond Civil Society: Activism, participation, and protest in Latin America*. Durham: Duke University Press. 2017.
- RYAN, C., & Gamson, W.A. *Are Frame Enough?* En J. Goodwin, & J.M. Jasper (Edits.), *The Social Movements Reader: Cases and Concepts* (3era ed.). UK: Wiley Blackwell. 2015.
- TANAKA, Martín. *Democracia sin partidos Perú 2000-2005: los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: IEP. 2005.
- TARROW, S. *Power in Movement*. En V. Ruggiero, & N. Montagna (Edits.), *Social Movements: A reader*. New York: Routledge Student Readers. 2008.
- TILLY, C. *Social Movements and National Politics*. En V. Ruggiero, & N. Montagna (Edits.), *Social Movements: A reader*. New York: Routledge student readers. 2008.
- TUESTA, Fernando. *Representación política: las reglas también cuentan: sistemas electorales y partidos políticos*. Lima: PUCP/ Fundación Ebert Stiftung. 2005.
- VERGARA, Alberto. «United by Discord, Divided by Consensus: National and Subnational Articulation in Bolivia and Peru, 2000-2010». *Journal of Politics in Latin America*. Volumen 3, número 3. 2011.
- WOOD, E. J. *The Emotional Benefits of insurgency in El Salvador*. En J. Goodwin, & J.M. Jasper (Edits.), *The Social Movements reader: Cases and Concepts* (3era ed.). UK: Wiley Blackwell. 2015.
- ZHONG, C., Phillips, K.W., Leonardelli, G.J. & Galinsky, A.D. *Negational Categorization and intergroup Behavior*. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34(6). 2008.